

CASA EN MADRID Glorieta de Rubén Darío

ALBERTO MARTÍN ARTAJO, arquitecto.

CARTA AL DIRECTOR

Querido amigo:

No conozco a nadie que lea las memorias que acompañan a los planos o fotos que publicais en AR. Por ello me excuso de escribir la memoria de calidades y constructiva que, convencionalmente, suele acompañar a estos reportajes, en la que debía explicar y describir la obra que hemos hecho en Rubén Darío. La cuestión es bastante simple: si hay quien se interese por esta obra, puede siempre pasarse a visitarla y criticarla como arquitecto o disfrazado de comprador de pisos.

Se me hizo un encargo que consistía en organizar dentro de un solar muy irregular y con mucho fondo dos viviendas por plantas que, lógicamente, deberían responder a un trazado ortogonal (si no no hay quien las venda).

Estas viviendas, de 390 m², deberían ser de "lujo". Lo que hoy se entiende por lujo está poco definido, y se me fijó una cantidad a gastar por m² construido.

Con este dinero me he permitido realizar unas viviendas cuyas calidades, en cuanto a materiales y detalles, fueron excepcionales. De esto respondo. Se ha cuidado la obra de una manera singular y los detalles de car-

pintería y acabado están especialmente estudiados y trabajados.

He tratado de cumplir el encargo lo mejor posible, estudiando soluciones de detalle y distribución que respondieran a la confianza de quien pone en mis manos su dinero.

Los remates de cubierta, que sorprenden por su falta de unidad con el resto de la fachada, responden al acabado de dos áticos singulares, con piscina y jardines, destinados en principio a vivienda de los dueños del solar. Quiero decir que son dos chalets sobre una casa de pisos.

La fachada posterior, que está tratada en ladrillo, me gusta más que la principal, y no se ve más que desde el patio de manzana. Guarda una cierta unidad con los edificios colindantes.

Puedes, si te parece, publicar esta carta a guisa de "memoria descriptiva". Si quieres corregirla en algún punto, hazlo con toda tranquilidad.

Muchas gracias por vuestra atención.

Un fuerte abrazo,

Alberto Martín-Artajo Saracho.



